Cuando en una asignatura nos piden un ensayo, muchas veces no sabemos qué debemos escribir o cómo empezar a cumplir con nuestra tarea. En realidad, el género ensayístico incluye una diversidad muy amplia de textos; tal vez por eso dudamos cuando tenemos que redactar un trabajo que pertenezca a esta categoría. Tradicionalmente, al término se le ha asociado con la suprema libertad del pensamiento, con la flexibilidad estructural y con el predominio de la opinión. Sin embargo, en el ámbito académico el ensayo debe cumplir con ciertos requisitos que, si bien no restringen la libertad el autor, sí insertan al género en las discusiones y los debates propios de la vida universitaria.

En este sentido, el ensayo garantiza la comunicación académica a través de la construcción de un razonamiento que permite sustentar una opinión sobre un problema determinado. El desarrollo de habilidades en la escritura de ensayos es fundamental, pues se trata de un ejercicio pedagógico preparatorio para la escritura de artículos científicos.

Como se ha enfatizado en las demás guías, en la Escuela de Ciencias Humanas la escritura es concebida como un proceso, con pasos distintos y diferenciados, que lleva a la producción de textos académicos con unos mínimos preestablecidos de calidad y coherencia. Por eso, el enfoque para la redacción de ensayos es completamente pragmático y está dirigido a facilitar esta tarea en cada una de las etapas requeridas para su cumplimiento.

Formulación de la pregunta

Un ensayo es un texto argumentativo que pretende sustentar una posición determinada en torno a una pregunta o problema específico. Por eso, el comienzo del proceso está dado por la formulación de esa pregunta. Para formularla, usted primero debe seleccionar un tema por su cuenta o apropiarse del tema sugerido por el profesor. Si el ensayo es de tema libre, asegúrese de elegir uno que suscite su interés y que lo motive a investigar.

Una vez ha seleccionado el tema, usted debe documentarse para saber cuál es el horizonte de su pregunta. Hay muchas posibilidades para escribir sobre un tema en particular: si usted ha elegido como tema de su ensayo el aborto, será distinto si decide abordar su análisis desde una perspectiva histórica, sociológica o jurídica, por mencionar algunos ejemplos. Cuanto más investigue sobre el estado de la discusión y sobre las posibles perspectivas para enfocar su tema, más elementos de juicio tendrá a la hora de formular su pregunta.

Cuando tenga clara la perspectiva que va a dirigir su reflexión, entonces estará en capacidad de identificar su problema y formular su pregunta. Tenga en cuenta que es muy importante ser consciente de los límites del trabajo y del alcance del ensayo, de esta manera no emprenderá proyectos que no pueda llevar a buen término debido al tipo de trabajo asignado o al tiempo disponible para llevarlo a cabo. Una buena pregunta es lo suficientemente precisa para evitar que el ensayo se desvíe de su propósito inicial.

También puede ser de mucha utilidad plantear claramente el objetivo del ensayo. No es lo mismo un texto que busca responder la pregunta a uno que pretende debatir las posibilidades de

responderla, por ejemplo. En este sentido, hay muchas opciones distintas: un buen ensayo podría, por ejemplo, discutir las condiciones del planteamiento de la pregunta o llegar a nuevas preguntas que amplíen la discusión. En este particular hay muchas vías distintas para redactar. Verifique la claridad y precisión del objetivo, y formule la pregunta de acuerdo con su propósito central.

Si ya ha cumplido todos los pasos previos, puede entonces escribir su problema o su pregunta. Sea lo más conciso posible, pues preguntas muy largas pueden llegar a confundir los términos centrales o a proponer contextos de discusión muy amplios. Igualmente, sea consciente de la definición y el alcance de los términos empleados en la pregunta. Las palabras centrales deben tener significados claros y delimitados, por eso es conveniente el uso de palabras generales o demasiado amplias en su contenido semántico. Una vez ha delimitado su tema y formulado su pregunta, está en capacidad de construir sus argumentos en función del objetivo de su ensayo.

La dimensión argumentativa del ensayo

Recuerde siempre que el punto de partida para un ensayo es un buen problema o pregunta. Cuando ya lo tenga, se dará cuenta de que hay distintas maneras de proceder para continuar con su proceso de escritura. Lo más importante para tener en cuenta es que el ensayo es un texto argumentativo, es decir, propone razonamientos e inferencias que buscan fortalecer su posición y aumentar la fuerza persuasiva de su texto.

El ensayo será más persuasivo si cuenta con una serie de fuentes que respalden sus afirmaciones. Recuerde que un buen argumento está siempre apoyado por evidencias (datos, citas, cuadros, tablas, etc.) que le dan credibilidad entre aquellos a quienes va dirigido. Cuanto más seria sea su investigación, más eficaz será su ensayo. Verifique la actualización, pertinencia, credibilidad y accesibilidad de las fuentes seleccionadas. También pregúntese para qué le va a servir cada una de las fuentes tanto en el proceso de reflexión como en el de escritura.

Sin embargo, no olvide que la razón de ser de su ensayo es su interpretación sobre el problema propuesto. La investigación no reemplaza el proceso de reflexión necesario para redactar un buen ensayo. Para lograrlo, es necesario saber exactamente cuál será la posición que defenderá el texto y cuáles son las posibles objeciones al planteamiento seleccionado. En este sentido, un ensayo plantea un diálogo basado en el contraste entre distintos argumentos de los autores consultados y del autor del ensayo. Para darle altura a ese diálogo, es pertinente consultar no solo fuentes escritas: puede recurrir a su profesor, al monitor de la materia o a algunos de sus compañeros para explorar distintos criterios y puntos de vista para solucionar la pregunta.

Una vez ha elegido y analizado sus fuentes, estará en capacidad de construir sus argumentos. Para ello, es necesario cumplir algunas etapas. Primero, pregúntese qué quiere probar en su ensayo; la respuesta a esa pregunta será la tesis o idea central. A continuación, escriba las razones más persuasivas que pueda encontrar para probar su tesis, cada una de ellas será un eje argumentativo

del texto. Por último, pregúntese por las evidencias que puede mostrar para darle más solidez a sus razones. Si cumple estos tres pasos, se dará cuenta de que paulatinamente su reflexión irá adquiriendo más fuerza persuasiva y coherencia. Una vez haya decidido cuáles y cuántos son los argumentos de su ensayo, puede pasar a estructurarlo y planear su escritura.

Planes de redacción y borradores

Para garantizar que su escritura sea fluida y coherente, la mejor herramienta disponible es la planeación de los textos antes de su escritura definitiva. Cada autor tiene métodos distintos para ordenar las ideas; a lo largo de su carrera usted se encontrará con muchas estrategias para hacerlo. Lo más importante es que sea consciente de elaborar formatos previos a la escritura con el fin de planear la disposición de los argumentos en el texto final, esto es fundamental para poder jerarquizar adecuadamente los distintos pasos de su argumentación.

Para disponer adecuadamente sus ideas puede recurrir, por ejemplo, a los mapas mentales, a los mentefactos, a los mapas conceptuales o a los esquemas decimales. Aunque cada uno necesita procedimientos diferentes, todos se caracterizan por ser métodos para organizar la información. Estos formatos le permiten observar la manera como un argumento conduce a otro y como los conceptos interactúan entre sí. Igualmente, puede controlar antes de la escritura la inserción de citas, ejemplos, datos y evidencias similares. Acostúmbrese a usar el papel como soporte para evaluar el lugar, la extensión y la profundidad de los argumentos. Con el tiempo, se dará cuenta de que esta es la mejor manera de aprovechar el tiempo y de limitar la improvisación.

Cuando ya ha organizado los argumentos, podrá entonces dedicarse a la escritura de su ensayo. Para ello, debe tratar de pulir y revisar todo lo que escribe durante el proceso, incluidos los mapas o formatos previos. La primera versión de su ensayo, esto es, el primer texto que resulta de todo el proceso descrito, es el primer borrador: adquiera el hábito de revisar y re-escribir todo aquello que le parece confuso o desordenado. La escritura es un oficio meticuloso y complejo; la mayoría de las veces, el éxito o el fracaso de un texto está determinado por el tiempo dedicado a los procesos de revisión y reescritura. Seguramente, si un ensayo tiene muchos borradores previos será más coherente y eficaz que si no los tiene.

La estructura del ensayo

Como ya se expuso, la mejor manera de garantizar que el ensayo tenga una estructura adecuada es la elaboración de mapas y formatos previos. Dada la libertad propia del género mencionada al inicio de esta guía, sería reductor exponer una sola posible estructura como parámetro fortuito e irreemplazable. Un ensayo, por ejemplo, puede contraponer dos posiciones y plantear un debate que busque fortalecer una tesis y responder a las objeciones planteadas por la otra. También puede proponer debates basados en puntos de vista contrarios de dos autores o dos textos específicos para luego sintetizar y proponer la opinión del autor. Estas son apenas algunas de las posibilidades:

recuerde que las estructuras pueden variar de acuerdo con el tema elegido, el propósito del ensayo, su alcance y la profundidad de la investigación,
No obstante, es necesario recordar que todo ensayo obedece a una superestructura argumentativa. Conocer esta superestructura puede ser de mucha ayuda para la elaboración de los formatos previos de escritura. Las partes que la componen son las siguientes:

1) La introducción: la introducción captura al lector. Recuerde que el lector puede estar pensando en muchas cosas diferentes a su tema en el momento de empezar la lectura; utilice la introducción para encauzar los pensamientos del lector hacia su tema y su problema y despertar su curiosidad.

2) El desarrollo: una vez despierta la curiosidad del lector, este espera encontrar un debate. No lo decepcione; desarrolle sus argumentos y las posibles objeciones con la máxima claridad y fuerza persuasiva. Haga evidente la estrategia argumentativa escogida y aproveche los párrafos para introducir comparaciones, definiciones, ejemplos y criterios que le aclaren al lector el hilo conductor de su argumentación.

3) La conclusión: el debate le ha aclarado al lector los diferentes argumentos posibles en torno al tema. Ahora, él quisiera conocer lo que se puede concluir al final del debate y lo que esta conclusión significa. Recuerde que debe mostrarle cuidadosamente que ha valido la pena leer el ensayo y que hay nuevas perspectivas de análisis después de la lectura, hágale sentir a su lector que ha valido la pena el esfuerzo e indíquele cuál es el punto de llegada de su reflexión.